



EPÍSTOLA III (FRAGMENTO)

Yo me engalanaré como un Narciso,
y por dos cuartos tomaré una silla
del paseo del Prado,
desde donde podré muy descansado,
sin abrir libro que me dé jaqueca,
sentencia pronunciar definitiva
contra lo que otro escriba
revolviendo la Regia Biblioteca.
De nuestros comediantes de ambos sexos
aprenderé la lista de memoria,
y aunque digan dislates inconexos,
que hilvanó a toda prisa un mal poeta,
nadie me ganará la palmatoria
en frecuentar los palcos y luneta.
Allí desde hoy con cara de baqueta
oiré, sin tomarme pesadumbres,
la desvergüenza pública y notoria
de la escuela (que llaman) de costumbres,
en el siglo (que llaman) ilustrado,
y en una capital de un grande Estado.
No perderé convite ni bureo;
sabré muy por menor cuándo el paseo
de Atocha a San Isidro se transfiere,
cuándo el Retiro al río se prefiere,
cuándo toca al Canal su temporada,
cuándo es a las Delicias la jornada.
No faltaré en café, toros ni ferias,
ni en la Puerta del Sol habrá corrillo
o tienda en que no logre yo cabida.
Iré a tertulias donde las materias
más importantes sean el tresillo,
el mal tiempo, del prójimo la vida,
los talcos y las borlas del peinado;
y en fin, seré un ocioso consumado.
Así me llamarán jovial, sociable,
útil, hábil, político y amable.

Yo me engalanaré como un Narciso,
y por dos cuartos tomaré una silla
del paseo del Prado,
desde donde podré muy descansado,
sin abrir libro que me dé jaqueca,
sentencia pronunciar definitiva
contra lo que otro escriba
revolviendo la Regia Biblioteca.



De nuestros comediantes de ambos sexos
aprenderé la lista de memoria,
y aunque digan dislates inconexos,
que hilvanó a toda prisa un mal poeta,
nadie me ganará la palmatoria
en frecuentar los palcos y luneta.



Allí desde hoy con cara de baqueta
oiré, sin tomarme pesadumbres,
la desvergüenza pública y notoria
de la escuela (que llaman) de costumbres,
en el siglo (que llaman) ilustrado,
y en una capital de un grande Estado.



No perderé convite ni bureo;
sabré muy por menor cuándo el paseo
de Atocha a San Isidro se transfiere,
cuándo el Retiro al río se prefiere,
cuándo toca al Canal su temporada,
cuándo es a las Delicias la jornada.



No faltaré en café, toros ni ferias,
ni en la Puerta del Sol habrá corrillo
o tienda en que no logre yo cabida.
Iré a tertulias donde las materias
más importantes sean el tresillo,
el mal tiempo, del prójimo la vida,
los talcos y las borlas del peinado;
y en fin, seré un ocioso consumado.



Así me llamarán jovial, sociable,
útil, hábil, político y amable.

